


la un puerto de la OACI, una red de radioayudas y comunicaciones; en 1956 prestará el servicio un meteorólogo aero y un experto en aeródromo.

...niente servicios aeronáuticos para el desarrollo del transporte aéreo en su territorio. Cada día hasta la fecha da el primer paso de un plan de desarrollo que abarca telecomunicaciones, mantenimiento de radio, servicios de tránsito, aeródromos, etc. Se ha iniciado un programa de inversión para principiantes, así como un centro permanente de instrucción. Se ha procura-

cialmente proporcionar personal para los servicios oficiales de seguridad aérea. A medida que van estas necesidades y los cursos se hagan cargo de la instrucción y reemplazos necesarios, ampliarse los cursos de instrucción en materias básicas. La escuela de aviación de Indonesia, en el momento de la visita, estaba en el proceso de ser reorganizada para proporcionar personal para los servicios oficiales de seguridad aérea.

1951 llegó a Irán una misión compuesta de nueve peritos para asesoramiento al gobierno en materia de líneas aéreas y dar instrucción en meteorología, control de tránsito aéreo, radio-mantenimiento. El pro-

de 1956 proporcionará básicamente la continuación de la finalizada por la misión de la y asistencia en relación con talaciones de navegación aérea todo el país.

establece la continuación de la actual, con seis becas para

ales de Libano y equipo re-
para fines de instrucción
uará dándose énfasis al me-
mento de los servicios de trán-
ferro, de comunicaciones y de
rolotía. Además, el gobierno
mejorar su programa de re-
ad aeronáutica, concentrando
nelón en la inspección de ac-

LA misión de Siria que ha prestado servicios desde 1933, se amplió en 1958 para ayudar a examinar a los pilotos de líneas aéreas: reclutar a asesores en el campo de la inspección y mantenimiento de aeronaves y a organizar y administrar la "Syrian Air Force". Se continuará el actual programa de instrucción en una mejor

de instalación en materia de servicios de tránsito aéreo, radioinstalación y mantenimiento) aerología aeronáutica.

Algunos de los proyectos enumerados por la OACI proporcionará asistencia técnica —asesoramiento, instalaciones y becas para estudios en el extranjero— a los siguientes países: Alemania, Chile, China, Ecua-

Salvador, Filipinas, Finlandia, Grecia, India, Israel, Japón, México, República Dominicana, Arabia Saudita, Tailandia, Venezuela, Yugoslavia y a nuestro país.

LIBRARY
JAN 1967

, prestigiosa entidad cultural
impulso del Sr. Otokar Jawro-
ha distinguído por prestigio

ha distinguido por prestigiar a los autores de cualquier naturaleza que defiendan la libertad y de valor humano. El movimiento de Juan Zorrilla de San Martín, de Ickiewicz, el vate de la "liberación del Uruguay", ha impreso diez infinidad de hechos citados, y con ocasión de cada uno está enviando a periódicos y a los que tienen 200 diarios, polacos existentes en el mundo de 300 000 ejemplares como para destacar que las tarjetas para el material conmemorativo.

de Mickiewicz, que por auge
en la actualidad la Sucurria
impático gesto democrático d
s constituye un valioso aporte
o San Martín, cuyo nombre
e la tarjeta—, será distribuido
cos del mundo.



de la
saben
cursos
cio de
desto
vesti-
a ca-
pe-
pre-

El Padre Poveda quiso a las hijas "con clausura en el convento y apóstoles en la vida y acción social"; y ellas reaccionaron ampliamente al impulso de su voluntad.

En su vida y más aun después de su muerte, que es una vida más gloriosa vida, se abrieron a los otros vientos del bagaje que el de su cultura y sin otra fuerza que la de la oración.

Supieron moverse con agilidad en los más diversos medios intelectuales y sociales, desde los centros de la más alta intelectualidad hasta las sociedades más atraso anacrónal.

Y en todas partes, sea en los judíos de Palestina o en los

indios o mestizos de los Andes,
Perú, o entre los negros de los
campos de los cafés de Colombia,
cultos en la ciudad, las
danzas han sobrado siempre.
Y en la vida cotidiana, en cada
palabra, pero sobre todo en
señalan con su actitud.

Van por el mundo con
haciendo velleo en el cristal
que, más que otras, par
de la vida, de la cultura,
los garafón "buscan tierra
se sembrar semilla bajo el
y en la escuela pueblerina
se acrecienta entre cora"
de la vida, de la cultura,
España—dirá el citado Ma
tal de Madrid—y ya pod
urgar, no lo mudo que
noza la huella de sus pl
infatigables y terroren
tuellos, cencerros, vija
de la vida, de la cultura,
tequizar, sintiéndose in
de los mocos de Dios.

"Por el fruto se conoce
Por los otros el hombre
tuto: del corazón, se
de la vida, de la cultura,
tequizar, sintiéndose in
de los mocos de Dios.

Nuestra Asociación que recibiendo y recibe tanto abundantemente de la Institución Teresiana, ha querido que el homenaje al P. Poveda también el homenaje a la Institución y a cada una de las hijas que continúan con el espíritu del íntimo diálogo

...cumplen el programa que se les señalara con palabras de Luis de León:

—Desasidas de todo lo que es Dios y abrazadas a Él, los miembros de varones fuertes y miembros de mujeres tiernos, ponen en ejecución una vida más alta y generosa que la que jamás los hombres

su fe en el Héroe, y le
no creer ya en la
Piedad, la Gloria ni la Es-
ta. Porque la guerra no fu-
ble ni testadora, y el
caro del mortal en una y

Más, mientras pasa el tiempo, mientras la vida va al encuentro de la muerte, mientras el hombre se desesperanza, al inviolado y perfecto, profano y lúmpico y vígine de todo dañado y horrible de Pócenca, la vida se parece elemental: el agua, la paloma, "la noche muerta" y eterna.

Clarín es. Entrega de
corne, muy oportunamente
Sonetas a Una Lágrima"
puristas sonetos de estrófa
ca, que troquen en la for
mación ridiente, la trans
ción "eternidad triunfante"
el llanto pasadero, en la
de una sola lágrima, un
glo de símbolo; que en su
tal furtivo" y su "fala tra
incansables y sus yernos
de pecho ardiente a co
consoladora del sollozo, y
tud de esa traumática di
miento, retorna el alma a
ver perdido y recobra el
equilibrio emocional.
Reequilibrado a cer a co
tro fragmento de la vigila
ción de Carlos Rodríguez

se impone reconocer una
esa aristocracia que se ha
lado en él; etiqueta bajo
se ha pretendido explicar
lamento, su calidad de p
cóndito. Más si tal se ha d
guna vez como reparo, e
convenir en que, en susta
el epigrafe a que más ju
te debe suscribirse la a
del escritor de poesía.

esté en mi propia indolencia en la supervivencia de la fórmula tradicional del arte; más creo que la política tiene que ser propia, y usar del poder la hacería, devoraría a la instrumentar y el mensaje se perdería en las pesadeces del siglo XIX, en la parálisis de la sociedad de aventura, humana, sin matalaf, con condeos de espirituales, como ésta de Rodríguez-Pintos, en la renueve una estética, simplemente exigente y sin traumas, siempre riguroso para dar su desvelo en los caracoles, "sangre y lágrimas", del debido sino el reconocimiento debido a los grandes

de nuestro tiempo, y, al
viven aislados y hurafío
de salir en su busca, n
ñar la oportunidad de la
y agradecer los frutos de
gimiento.

DORA ISELLA R

1

EN esta empresa que llama a la dominancia de la frecuencia séptima arte, en esta industria que un hincho palabrerío trata de sublimar por encima de las posibilidades del noventa por ciento de su causal, hay dos rubros de primer orden desigualmente considerados: el desdichado de otro, por supuesto que la referencia apunta, en el primer caso, al intérprete; al director, en el segundo. En la forja de este último, en que cobra forma toda acción, todo proceso, no tiene cabida la visión popular ni una visión aceptablemente generalizada.

En cambio, todo confluye en el ámbito del primero, en su trabajo y en todo el resto de su vida. Es del dominio público, en el caso, tanto una labor definitiva como una vida privada. Tan notorio será el último trabajo de Marilyn Monroe como sus problemas conyugales en la vida real.

Esta desproporción gesta la injusticia fundamental: la celebridad de uno y la oscuridad de los otros, dejando de lado los meritos o aptitudes, que naturalmente hacen más espeso el problema.

Porque se debe tener en cuenta que la mentalidad ausente del gran público no podría aceptar el papel fundamental del realizador sobre el intérprete; no reconocería fácilmente el mérito de sus variados ídolos en una confusa clase de gente que ignora y, que por lo tanto, desecha entusiasmada.

LAS DAMAS Y CABALLEROS SIN CAMELIAS

Existe equidad en la ascensión de un actor o de una actriz hacia la fama? No. He aquí la falla. A mayor atractivo, más contrarios. A mayor talento, consideramos cuidadosamente la apariencia física, la postura apropiada. Porque, naturalmente, las amantes cinematográficas deberán ser bellas y los galanes buenos mozos. Si a la hermosura, al magnetismo personal, va unida una dosis de actitudes histéricas, buen o muy malo, en cambio, si la belleza es el único don del aspirante, porque el triunfo no le es alcanzado.

En esta época que vivimos, el trabajo para la mayor cantidad de público posible. Cuanto más gente quede contenta, mejor. Cuanto más posibilidades tenga un film de complacer a las masas de público más grandes que se puedan imaginar, tanto más valioso será. Por supuesto que en este desierto hay oasis. Pero no apagan ni la mayor parte de la sed central.

La curiosidad orienta la atención a la robustez cuantitativa de Hollywood. Aquí se echan en los moldes más grandes que se han construido hasta el presente, toda suerte de posibles intérpretes. No hay que engañarse. Esos moldes son enormes de proporciones, pero al mismo tiempo extraordinariamente estrechos. Cuanto más grandes, más estrechos. La paradoja es legítima.

Hasta que llega el momento de la consagración definitiva, el actor o la actriz que se considera tiene aún posibilidades de superar su molde porque aún no está completado. Podrá escapar fagazmente de él y diversificarse. Pero una vez en la cumbre, el poder del cerco está consumado. En este momento, y a partir de entonces, las defensas podrán ser el talento, el conformismo, la audacia o la huida. La penúltima de estas cualidades no es aconsejable en esta Meca de funesto poder, porque la caída es muy rápida. De modo que no queda sino el resto de esos elementos. El primero, el talento. Una vez que la industria encamina energicamente al intérprete, las posibilidades de emplear su talento se reducen a los papeles que se procure o le impongan. Todo resto menguado y, en fin de cuentas, reducido.

No quiere decir esto que no

1955 Y EL INTERPRETE CINEMATOGRAFICO

existan oportunidades. Las hay, y brillan. Pero una oportunidad triunfal, supone años venideros de propósitos reiterados para repetirla. Y para eso, nada mejor se conoce aquí que el encasillamiento en un tipo determinado de heroína o de héroe, de acuerdo a aquella primera fórmula que ninguno de sus otros cinco films estrenados en Montevideo propusieron siquiera una posible competencia dramática en ella. Pero "The country girl" lo demostró. Grace Kelly, demasiado joven y fresca para el papel de George, fue gran intérprete. Si dejamos de lado la declamación algo evidente aún que la flamante filiación académica le presta, se pone más en evidencia el real patetismo que campea en toda su labor; patetismo basado tanto en lo esencialmente dramático como en lo irónicamente sentimental como en lo trágico. Con unos años más de experiencia, sus trabajos ganarían en intensidad, siendo más pulidos, más perfectos, aunque no sería difícil tener que resignarse a verla, de aquí en adelante, teñida de un tipo de muchacha encantadora: (ha hecho, sin embargo, dos films con Hitchcock: "To catch a thief" y "Dial M. for murder").

Esta de Grace Kelly es la única interpretación realmente digna de una actriz de Hollywood entre los estrenos de este año, tanto más que es muy relativa la competencia de George Seaton para dirigir actores, siendo imputable a la intérprete, en casi todo su alcance, los méritos de su labor.

Mencionables son también, en esta categoría, los trabajos de Gertrude Lawrence, conmovedora en la defectuosa adaptación cinematográfica de "The glass menagerie" de Tennessee Williams, que se llamó en español "Siempre amanece otra vez", porque la ambición del final, en la que la gran actriz teatral cede mano a recursos sólidos y eficaces, aunque hable un dialecto sureño ostentadamente adquirido y exagerado.

Eva Marie Saint, en "On the waterfront" ("Nido de ratas") se mereció su Oscar de la mejor actriz secundaria. La fragilidad e inocencia de su personaje, todo elocuencia unilateral y desdibujada, fueron puestas en relevancia por su juego sensible y, sobre todo, por su máscara intensa y contenida.

Audrey Hepburn, con haber hecho una Sabrina con encanto e inteligencia, no repitió su notable acierto de "Roman holiday". En este film poseía una fibra especial —debió ser mérito personal de William Wyler el hacerla vibrar—, que en "Sabrina" no conserva, aunque mantenga sus grandes dotes de comediante y toda su extraordinaria personalidad.

Derothy Dandridge, sugestiva actriz de color, compuso su "Carmen Jones" con desafiante audacia en su precocidad, en su ironía, en la amargura del final. Es algo insólito en este exteriormente depurado rostro del más heterogéneo cinematógrafo, la presencia de esta Carmen que, de haber sido revisada con más atención por los inquisidores del Código de Producción, habría perdido sus más legítimos atributos, su verdadera presencia, sus actitudes y hasta su aspecto. Otto Preminger, por su lado, debe estar, en estos momentos, haciendo sus valijas "The moon is blue" y "Carmen Jones" es demasiado para Hollywood. El camino a seguir ya lo conoce: lo recorrieron, por causas parecidas, con anterioridad, Orson Welles y John Huston.

Con estos nombres, no se agota al aporte de actrices norteamericanas. Esto es apenas una luz en la araña de opacos cables de las estrellas femeninas californianas.

Nombres prestigiosos continuaron con perseverancia la empinada senda del descenso artístico. Así, Anne Baxter, Shelley Winters, Jane Wyman, Bette Davis, Joan Crawford, Ginger Rogers, Barbara Stanwyck, Olivia de Havilland, Susan Hayward, Eleanor Parker, Joan Fontaine, La flor y nata del plantel, que se desmorona porque Hollywood tiene demasiado entre mano y no sabe qué hacer con tanta, o porque le duele ser mucho y a alguien hay que dársele.

Los actores, en parte, se han rebelado en los últimos tiempos. El astro de esa rebelión es Marlon Brando, y 1955 marca su primer tropiezo: "Desiree". El film obligado, pleito por medio, y quizás sea una experiencia lo suficientemente trascendental como para que no se repita, aunque "Guy and dolls", su último film, no estrenado aún en Montevideo, dé la sensación de ser otra.

En "On the waterfront" no pasa lo mismo. El film, de por sí, es un explosivo. Y Marlon Brando se sintió a gusto en él, por todo lo que tenía de desafiante. Su labor es memorable, dentro del sostenido carácter de todos los papeles que juega—en su extraordinario poder de sugestión, en la formidable atracción que su sutil empleo de recursos alcanza.

Otros actores tuvieron buenas oportunidades: Spencer Tracy, en "Bad day at Black Rock" (Conspiración de silencio); James Stewart en "Rear window"; Kirk Douglas, notable en "The glass menagerie"; William Holden, superando sus precedentes actuaciones, en "The country girl"; José Ferrer, sensacional astro de music-hall en la horrible "Deep in my heart", el desaparecido Robert Walker, intenso y mordaz en "Strangers on a train"; Edmond O'Brien (The barefoot contessa), imponiendo un personaje de torpe ambición y degradado aspecto.

Peter Ustinov, espléndido Príncipe de Gales de "Beau Brummell"; Glenn Ford, nivelándose al potente impacto de "Blackboard jungle", con una labor intensa y, sobre todo, Paul Scofield, un recién llegado, en "That lady", haciendo un tipo de hombre de negocios, de voz, de actitud y justísimo en actitudes y tonalidades. Richard Burton, talentoso joven que recorrió el campo trillado de "Mi prima Raquel" y "El manto sagrado", tuvo ocasión de hacerse otro en Shakespeare en "Príncipe de actores", en notables momentos que salvaban el tedio restante del film. Sidney Poitier, actor negro, cumplió con acierto total los requerimientos de dos personajes difíciles: el sacerdote de "Cry, the beloved country" y el alumno de "The blackboard jungle".

Otros grandes estuvieron ausentes. Humphrey Bogart sufrió en su alma de villano o de crítico, con una comedia menor (Sabrina); Fredric March pudo apenas hacerse notar en algunos momentos de "The bridge at Toko-Ri", bien poco para él. Gene Kelly no agregó nada este año. En "Brigadoon" neutralizó el efecto de años anteriores con apariciones acertadas y obras propias.

Más ruido que todo el largo renglón de excelencias hicieron, por supuesto, Jane Russell, Marilyn Monroe, Burt Lancaster y otros opulentos. Pero no cuentan casi nada, aunque suenen mucho —como cantinas sonoras los irreducibles Elizabeth Taylor, Ava Gardner, Lana Turner, Yvonne de Carlo, Stewart Granger, Bing Crosby, Van Johnson y otros cien—.

A estas horas, Hollywood, el de la fachada siempre brillante y del interior invariablemente confuso, debe estar pensando que hubiera sido mejor premiar algo más inocente que "Nido de ratas". Ya que William Wyler o Laurence Olivier comparan los dudosos honores del Oscar con Cecil B. de Mille, todo era posible...

En Inglaterra se respira otro aire. Aire oprimido por la corriente del oeste, pero diferente al fin.

Aquí el actor es más consciente. Los elencos son célebres por su calidad. Las estrellas brillan menos y cumplen más. De este modo ha sido posible ver a John Mills en un memorable tímido y humilde zapatero que crece y se afirma a medida que evoluciona la trama de "Hobson's choice" (no hay más que recordar sus actuaciones en "Scott of the Antarctic" y "Morning departure", para apreciar todo el valor de esta interpretación), a Charles Laughton en el mismo film componiendo uno de los trabajos más recordables de su galería larguísima, a Trevor Howard, totalmente acentado, en un tiempo diálogo personaje central de "The heart of the matter", así como a Peter Reynolds, dirigido por un italiano (Michelangelo Antonioni), en el episodio inglés de "I vinti", convincente en su papel de asesino, en su máscara de obsesionado, en su actitud de perfecto caso patológico.

Algunos actores ni Ralph Richardson, ni John Gielgud aparecieron este año. Michael Redgrave lo hizo oculto tras la máscara de peluca, barba y bigote que le adjudicaron para "The green scarf", y recitó muy teatralmente sus parlamentos (quizás en el temor de pasar inadvertido), y Alec Guinness, como de costumbre, acertó en otra comedia, con despliegue de todos sus talentos para el género "The detective", y estuvo to-



G. Lollobrigida es entre las que brillan por su físico, una de las que se destacan como intérpretes.

do lo bien que una mala ocasión permitía ("The captain's paradise").

Laurence Harvey, que en "Romco and Juliet" estuvo correcto, no llevó a cabo buenas actuaciones en "The good die young" ni en "I believe in you". Tiene cara de falso y de irónico y magnífica voz, pero no está hecho para el cine, como dicen que lo está para el teatro.

Orson Welles, debajo de tremendos maquillajes, asomó en "Trent's last case" y en "Three cases of murder", pero lo que se aguarda con impaciencia es su "Oleto", tanto como su "Confidential report".

El gran Robert Morley, en 2 apariciones brevísimas "Beau Brummell" y "The good die young", estuvo notable.

Deborah Kerr, por varios años secuestrada en la Metro Goldwyn Mayer, volvió a Londres a hacer "The end of the affair", que resultó deficiente por muchos aspectos, pero excelente en la actuación, sin parangón en su carrera, que la actriz lleva a cabo de la mano de Edwin Dmytryk. Deborah Kerr tiene una enorme potencialidad para dar toda la fuerza energética y animada del personaje, convirtiéndose en los momentos en que el film no lo hace, intensificando todos los pasajes en que recurre a gestos de rebeldía, de expectativa, de angustia, de amargura.

Dos actrices italianas, con films hechos en Londres, llevaron a cabo otros tantos aciertos. Son Valentina Cortese, en

"Secret people", notable en su imperceptible uso de graduaciones y tonalidades de voz y gestos, y Lea Padovani, en "Salt to the devil", en un personaje patético y melodramático, que le exige esfuerzos y constante cuidado del gesto y de la entonación, exigencias de las que la actriz triunfa, dando todo el proceso de varios años que la película abarca, en forma perfecta y sentida.

Capítulo aparte para Brenda de Banzie, que apareció en forma imperceptible en pequeños papeles en varios films británicos ("The long dark hall" y "I believe in you", estrenados este año), hasta que "Hobson's choice" le brindó un personaje de belleza solterona joven de principios de siglo, que desprecia la autoridad de Charles papá Laughton, se casa con el oficial zapatero y, normalizando su capacidad de ternura y energía, crece en magnitud humana hasta alcanzar un final pleno de filiofilia. El papel es rico en posibilidades y oportunidades de lucimiento, y Brenda de Banzie lo cumple espléndidamente, justificando y haciendo desear la adjudicación de mayores responsabilidades en próximas empresas.

De las otras actrices famosas de Inglaterra, Joan Greenwood se notó apenas en "The detective"; Ann Todd equivocó su personaje en "The green scarf" (es demasiado fría, demasiado estática); Glynis Johns estuvo muy bien en "Un asunto personal" y en "Mujeres sin hombres"; Lilli Palmer actuó con la corrección de siempre en "Fuegos artificiales" y en "Locura criminal", que aprovecharon la intensidad de su conmovido rostro, y esperamos por "The deep blue sea", de Anatole Litvak, para ver nuevamente a Vivien Leigh, ausente de las pantallas desde hace cuatro años.

En otra película inglesa, "The heart of the matter", brilló singularmente la revelación del año —María Schell—, gran actriz dramática y encantadora mujer, conmovedora en su juego sutil y meditado, que también apareció en "Solange du bist" (Mientras estás a mi lado), el film alemán, donde cumple con extraordinario acierto una actuación prolongada y llena de dificultades (una extra llevada al estrellato para filmar su desgraciada vida pasada durante la guerra; su crisis sentimental entre el director y su marido, y la otra crisis psicológica en la conmovida de los recuerdos revividos y su existencia actual).

Cuatro actrices inglesas enriquecieron insólitamente a los tantos pequeños roles, y fueron: Fay Compton en el episodio inglés de "I vinti"; Joyce Grenfell, en "Remoive"; Flora Robson, en "Genevieve" y "The purple plain"; y Brenda de Banzie (la de Hobson's choice) en "The purple plain". Cuatro actrices experimentadas, talentosas y maduras, en papeles adaptados a sus medios.

que constituyeron puntos relevantes en los elencos de los films citados.

En Italia, Vittorio de Sica sigue manteniendo el cetro del mejor actor del año. En 1955 vimos siete u ocho películas con actuaciones suyas, pero fue esencialmente en "La vergine moderna" y en "Pane, amore e gelosia", que se destacó su gran ingenio de comediante, su amplitud de gesto, la generosa ironía de su expresión, el dominio que ejerce su personalidad.

En el rubro femenino de intérpretes, las bellas italianas de la nueva generación mostraron el ejercicio de su soberanía. Desfilaron todas ellas, más o menos talentosas, más o menos deficientes: Gina Lollobrigida, excelente en "Pane, amore e gelosia", regular en sus otros films; Silvana Mangano, peor actriz que nunca, en "Mambo"; Eleonora Rossi Drago, despectiva en "Los siete de la Osa Mayor" y en la francesa "L'affaire Maurizius"; Silvana Pampanini, la de siempre; Sophie Loren, nueva entre todas, rival de Gina por el primer puesto entre las más populares, en "Peccato che sia una canaglia" y "Il segno di Venere"; Lucia Bosé, en fin, actriz mediocre pero con muy buena suerte, en la excelente "Signora senza camelie" de Antonioni, en la brillante y discutible "Muerte de un ciclista" de Bardem y en otras mediocres.

En el plano de las no seductoras, Lea Padovani sufrió con "Peccadora sin culpa", y soportó un doblez terrible, en "Ay, qué tiempos aquellos". Valentina Cortese hizo una diminuta aparición en "Barefoot Contessa". Franca Valeri se robó la película "Il segno di Venere", en la que colaboró como colista, y Anna Magnani se robó haciendo desear con "Bellissima" y comienza a hacerlo con "The rose tango".

Para Francia y para Suecia las cosas no han ido bien en cuanto a intérpretes se refiere, en este año. La primera obliga a Edwige Fenech a hacer espantosas comedias obscenas ("Les fruits de l'été"), con lo que pasan los años y la notable actriz sigue sin oportunidades de emplear su enorme medida de intérprete; a Michele Morgan a repetir sus papeles de fascinante y misteriosa profesional, "Obsesión", "La extraña señora X", y en cambio, consigue imponer a Martine Carol y a Françoise Arnoul, de aptitudes irreconocibles para el cine, ejerciendo profesiones indignas, más bien avorazadas, en los films que las glorifican.

La excepción fue Daniele D'Arrioux, que en "Le rouge et le noir" tuvo y aprovechó una excelente ocasión para demostrar su versatilidad y su talento en un personaje ambiguo, nada bien trazado y bastante breve. Madeleine Robinson, en otro papel corto ("L'affaire Maurizius"), lució su señorío y su juego equilibrado, y Arletty fue el único aspecto positivo de "Le grand jeu", en nueva repetición de su personaje de mordaz y de mujer que sabe demasiado de todo.

Entre los hombres, Gerard Philipe estuvo correcto en "Le rouge et le noir" y en "Fan Fan la Tulipe", aunque su corrección de siempre amenaza con convertirse a breve plazo en una imitación de sí mismo. Jean Gabin estuvo bien, como siempre, en "Touchez pas au grisbi" y Fernandel se lució en un "Ali Babá" humorístico.

Pierre Brasseur, Jean Louis Barrault, Michel Simon ausentes, Daniel Gelin demasiado presente ("La romana", "El caso Maurizius", "El alegre escudador", "Los dientes largos" (donde también dirigió)). El que estuvo presente y no disgustó, sino que admiró, fue Pierre Fresnay, protagonista de "Le defroqué" ("El renegado").

Entre los estudiantes y que ellos ofrecen la información porque "mi esposa y yo vivimos de la pensión que me pasa la Unión".

Tantas frases definen la concepción del film, tanto como su declarado homenaje a la Comisión de Actividades Anticomunistas y a su fecha de producción 1952—, en pleno auge del mccarthyismo que alentó los peores excesos de esa Comisión.

Por si todavía quedaran dudas, unas frases finales, a modo de moraleja y refiriéndose a este caso excepcional en que algunos villanos quedan impunes (contra toda una tradición de Hollywood en la materia), declaran explícitamente que la Constitución de Estados Unidos, en cuyas garantías se amparan los imputados de comunismo, fue escrita para "gente decente y que 'ellos'—los comunistas, gente no decente en la concepción del film—"se aprovechan de ella". Se aboga pues, en definitiva, por la prescindencia de esas garantías constitucionales en cuanto se trate de investigaciones y juicios contra comunistas.

Es una circunstancia feliz que esta obra, situada en la línea del más cerrado y funesto mccarthyismo, haya merecido una tope exposición cinematográfica, enaravada por los mismos contemporáneos del veterano John Wayne, violento cazador de brujas en Hollywood el mismo. En un plano más general, resulta alentador comprobar que estas expresiones de mccarthyismo sigan llevando firmas tan mediocres como la del director Edward Ludwig, que los mejores cineastas de Hollywood no hayan entrado en una deplorable corriente, de tan poderosa influencia en la crisis de temas y de ideas que sufre el cine americano.

HECTOR BORRAT.

ESTRENOS RECIENTES: "EL PANADERO DE VALORGUE" E "INTRIGA EN HONOLULU"

Calificación moral de las películas comentadas, según el Secreatariado de Moralidad de Acción Católica: "El panadero de Valorgue": (2B); "Intriga en Honolulu": (2A).

"EL PANADERO DE VALORGUE" ("LE BOULANGER DE VALORGUE", 1954): RUTINA COSTUM-BRISTA EN FRANCIA MERIDIONAL.

El hecho de haber sido realizada en coproducción franco-italiana no altera sustancialmente las características de este film, que repiten las de todo un tipo definido de la producción francesa: la comedia costumbrista ubicada en Francia meridional. El aporte italiano, escaso en la nómina de intérpretes y cineastas —su nombre más prestigioso es el del músico Nino Rota— tan sólo determina un breve parentesis italiano en el curso de la historia de la mayor necesidad pero justamente celebrada por el público, pues en él caben los mejores momentos de Fernandel. Un Fernandel que sirve de eje común a dos iniciales chistes lingüísticos, que patea su precario italiano en la búsqueda de un dato, que aprueba con su famoso rostro caballuno una canción cantada al aire libre, que se ve desbordado por la exuberante y gesticulada conversación de un parroquiano y que finalmente convence paternalmente a la joven buscada para que regrese a Francia, en un tiempo diálogo dicho a través de una cuerda con ropa tendida y un desfile de ovejas en el fondo.

Lo demás es rutina, tanto en el intérprete, que ahora está repitiendo con escasas variaciones los arrestos violentos y la simpática campearía de su Don Camilo— como en la dirección de Vernieu, que recorre un asunto muy escaso, muy trivial y muy vulgar, con el mero mérito de hacerlo medianamente ameno. Otra vez un lugar del Mediodía—esta vez Valorgue, en Provenza— es un luminoso escenario para gentes muy simples, muy pacíficas, en tanto no se tocan sus prejuicios, bastantes rudimentarios en sus reacciones y costumbres. Dentro de esas coordenadas, el film parodia su descripción —y su

caricatura— localista en algunos personajes llevados al primer plano; algunos con evidente mal gusto —el tartamudo, la solterona—, otros demasiado rápidamente bosquejados, no obstante algunas buenas actuaciones —el jefe de correos, por Georges Chamarrat, el alcalde, por Henri Vilbert—. Al propio protagonista le faltan matices y suele ser abrupto el pasaje de una situación sentimental a otra de decidido tono humorístico.

Sólo quedan en pie, entonces, el atractivo geográfico del lugar, bien captado por la fotografía de Charles Suin, y los buenos aunque repetidos efectos de Fernandel, junto al ritmo liviano de toda esta mediocre y reiterada producción.

"INTRIGA EN HONOLULU" ("BIG JIM MC LAIR", 1952): EN LA LINEA DE MC CARTHY.

La intriga es escasa, torpe, arbitraria, y Honolulu sirve apenas para que algunos rostros asiáticos desfilen en la pantalla, un grupo de hawaianos reciben a los viajeros con servilismo melódico y la ceremonia de izamiento de la bandera en lo que queda sobre superficie de la cubierta del "Arizona" de lugar a una exaltación patriótica que sirve de prólogo a un homenaje de los comunistas a la gestión del famoso Comité de Actividades Anticomunistas.

Lo que importa al film, primordialmente, es hacer cine anticomunista, y para ello recurre a dos expedientes agregados sin mayor elegancia. Por un lado, la propia intriga, en la cual los villanos son, desde luego, los comunistas que operan en Honolulu, y los héroes los investigadores de la Comisión y como sus secundarios, la policía de Honolulu. Por otro lado, el simple registro de frases a propósito de comunistas y anticomunistas, tan abusivo como para alcanzar entidad propia y demorar a menudo a los propios hechos de la trama, aunque las frases sean dichas por personajes de algún modo vinculados al asunto. Así aparecen un colchito periodista que fue comunista en una mala época ya superada; una asiática que también perteneció al "partido" de buena fe, hasta descubrir que

"es una conspiración magna para esclavizar las masas" y que tras confesarse ante la F. B. I. busca la explicación de sus culpas encerrándose como enfermo en un establecimiento de leproso; y, todavía, una pareja de inmigrantes polacos, demócratas, que no vacilan en llamar a los agentes de la Comisión para denunciarles a su hijo y revelar su identidad, luego de explicar que el hijo se volvió comunista al viajar a Rusia como estudiante y que ellos ofrecen la información porque "mi esposa y yo vivimos de la pensión que me pasa la Unión".

Tantas frases definen la concepción del film, tanto como su declarado homenaje a la Comisión de Actividades Anticomunistas y a su fecha de producción 1952—, en pleno auge del mccarthyismo que alentó los peores excesos de esa Comisión.

Por si todavía quedaran dudas, unas frases finales, a modo de moraleja y refiriéndose a este caso excepcional en que algunos villanos quedan impunes (contra toda una tradición de Hollywood en la materia), declaran explícitamente que la Constitución de Estados Unidos, en cuyas garantías se amparan los imputados de comunismo, fue escrita para "gente decente y que 'ellos'—los comunistas, gente no decente en la concepción del film—"se aprovechan de ella". Se aboga pues, en definitiva, por la prescindencia de esas garantías constitucionales en cuanto se trate de investigaciones y juicios contra comunistas.

HECTOR BORRAT.



Vittorio de Sica, este año trabajó intensamente como intérprete, manteniéndose en el primer plano



Maria Schell, revelación de esta temporada, uno de su gracia natural una fina expresión interpretativa